



LA FE A LOS 20

TEMA 5: PERTENEZCO A UNA FAMILIA



CATHERINE, LONDRES (REINO UNIDO)

Tener fe es como pertenecer a una familia. Siento que Dios y la Iglesia son mi familia. Y eso me da una gran seguridad en la vida. Tener fe es sentir que alguien te sostiene de la mano cuando las cosas se ponen difíciles (...). Vivo en una sociedad multireligiosa y multicultural y eso es una cosa maravillosa: ver que hay tanta gente que cree en algo, y culturas tan diferentes es una bendición. Pero al mismo tiempo, a veces resulta muy duro conservar tu fe católica, especialmente en Inglaterra. Estuve en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid y allí había millones y millones de jóvenes católicos. De mi edad, o más mayores... todos jóvenes. Fue increíble, realmente lo fue... Allí no tenías problemas! Podías gritar tu fe, o cantar canciones religiosas en el Metro. Fueron unos días locos, en los que me sentí en familia. Luego volví a Inglaterra, a Londres, y todo aquello desapareció. Pero a mí me quedó el espíritu de esos días. Me traje ese alegre espíritu de amor, de amabilidad, esos días de fe volvieron conmigo a casa.

Qué hermosa es nuestra Fe Católica! -Da solución a todas nuestras ansiedades, y aquieta el entendimiento y llena de esperanza el corazón. San Josemaría, Camino, n. 582

TEXTOS PARA LA REFLEXION

· La expresión «comunión de los santos» designa también la comunión entre las personas santas (*sancti*), es decir, entre quienes por la gracia están unidos a Cristo muerto y resucitado. Unos viven aún peregrinos en este mundo; otros, ya difuntos, se purifican, ayudados también por nuestras plegarias; otros, finalmente, gozan ya de la gloria de Dios e interceden por nosotros. Todos juntos forman en Cristo una sola familia, la Iglesia, para alabanza y gloria de la Trinidad (*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 195).

· No vivimos solos en el mundo. Precisamente en las cosas importantes de la vida tenemos necesidad de otras personas. Así, en particular, no estamos solos en la fe, somos eslabones de la gran cadena de los creyentes. Ninguno llega a creer si no está sostenido por la fe de los otros y, por otra parte, con mi fe, contribuyo a confirmar a los demás en la suya. Nos ayudamos recíprocamente a ser ejemplos los unos para los otros, compartimos con los otros lo que es nuestro, nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestro afecto. Y nos ayudamos mutuamente a orientarnos, a discernir nuestro puesto en sociedad (*Benedicto XVI*, 24 septiembre 2011).

· Construir la vida sobre Cristo, acogiendo con alegría la palabra y poniendo en práctica la doctrina: he aquí, jóvenes del tercer milenio, cuál debe ser vuestro programa! Es urgente que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a para difundir el Evangelio por todas partes. Esto es lo que os pide el Señor, a esto os invita la Iglesia, esto es lo que el mundo - aun sin saberlo - espera de vosotros! Y si Jesús os llama, no tengáis miedo de responderle con generosidad, especialmente cuando os propone de seguirlo en la vida consagrada o en la vida sacerdotal. No tengáis miedo; fíaos de El y no quedaréis decepcionados (*Benedicto XVI*, 27 enero 2006).

· Por la Comunión de los Santos, has de sentirte muy unido a tus hermanos. Defiende sin miedo esa bendita unidad! — Si te encontraras solo, las nobles ambiciones tuyas estarían condenadas al fracaso: una oveja aislada es casi siempre una oveja perdida (*San Josemaría*, Surco, 615).

Recuerda con constancia que tú colaboras en la formación espiritual y humana de los que te rodean, y de todas las almas — hasta ahí llega la bendita Comunión de los Santos —, en cualquier momento: cuando trabajas y cuando descansas; cuando se te ve alegre o preocupado; cuando en tu tarea o en medio de la calle haces tu oración de hijo de Dios, y trasciende al exterior la paz de tu alma; cuando se nota que has sufrido — que has llorado —, y sonríes. (*San Josemaría*, Forja 846)

Si los cristianos viviéramos de veras conforme a nuestra fe, se produciría la más grande revolución de todos los tiempos... La eficacia de la corredención depende también de cada uno de nosotros! — Medítalo (*San Josemaría*, Surco, 945).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

a) Qué consecuencias tiene para mi vida normal que la Iglesia sea mi familia?

b) Es posible amar a la Iglesia pese a sus defectos, a los escándalos y a las críticas?

c) Ser católico es duro en algunos ambientes. En qué ocasiones encuentro yo dificultades para ser coherente con mi fe?

d) El orgullo de ser católico en la JMJ u otros encuentros eclesiales es bueno. Cómo hacer que perdure cuando estoy sólo?